

To the edge of what I wasn't, I was

Rebecca Glover

09.09 - 13.11.2021

To the edge of what I wasn't, I was

Emma Cousin

Traducción: Julio Fuertes Tarín

*"Su oreja es un enlace único a todo un mundo de actividad soterrada; es como un hongo, una señal breve y pálida que sale propulsada desde la tierra para mostrar que ahí abajo vive y florece una enorme red de hilos interconectados."*¹

Trabajando a escala doméstica, el espacio de Rebecca Glover se encuentra sobre la ropa de bebé de su hija; Glover hila el tiempo entre los horarios de su bebé, los sonidos de su bebé, los desarrollos de su bebé... y el bebé está lo más cerca posible del trabajo. Un entorno que estuvo una vez contenido, potencial, en el cuerpo y del cuerpo, está ahora externalizado. El borde de lo que yo no era era yo.

Sintiendo de adentro hacia afuera, Glover opera desde el interior de una sopa de cosas, ahora ligada a otro ser como el líquen. La necesidad de mantener la mayor de las intimidades y cercanías trasciende los límites apropiados, los pequeños dedos del bebé acaban en su boca mientras duerme para así cerrar el círculo, para completar ese circuito energético de un entorno que ahora debe actuar a través de la distancia. Una negociación durante el sueño, una co-operación de confianza que rellena el hueco entre ellas de modo que puedan traspasar la frontera interna-externa, la mano en la boca es una plenitud.

*"Durante el embarazo experimenté mi cuerpo como un entorno, mi cuerpo como un anfitrión que albergaba una suerte de elemento parásito."*²

Tomar el control; El borde de lo que yo no era era yo.

Escuchar a través del tacto durante el embarazo es una manera de intentar conocer esta cosa nueva, la forma interna y el yo interno, escuchar como vía para enfocarse y encontrarse entre ambas.

Los huesos de nuestro oído proceden de los reptiles y las serpientes utilizan los huesos de su mandíbula para oír, sintiendo la vibración del sonido en la boca. Escucha olfativa.

Dar de mamar, observar la oreja de la niña, tropezarse con ella, una espiral interminable, aburrirse en esa criatura, pero ella también escuchando y prolongando a Glover de manera que su NOSOTRAS escucha en un mismo espacio, a la vez, escuchando de manera múltiple igual que el cuerpo único y compartido. Escuchar como un diálogo de sintonización, como instrumentos de cuerda que afinan, violines que frotan la misma cuerda de diferentes instrumentos y lanzan resonancias de todas las diferentes notas "la" para confluir al fin en una sólida y armoniosa nota.

En este caldoso elemento del sonido las cosas pueden derretirse, zumbar, canturrear y superponerse como dos piedras frotando su redondez entre sí, o como olas que se encabalgan como alas plegables.

Coge esculturas y me las enseña una a una por Zoom, obras todavía en desarrollo, la primera son los moldes del hongo oreja de Judas, que crece en las maderas nobles. La obra, "Polifonía", es un cuerpo múltiple, interconectado en una misma masa. Una polifonía textural de escucha, sus formas revierten la apertura del canto hacia hendiduras de oído, elevando y acercando su cavidad. Sustituyendo a la cabeza, silenciándola (puesto que carece de boca), estas formas constituyen una red de orejas.

¹ Margaret Atwood. *The Boys at the Lab. Moral Disorder*. Pg 238. Bloomsbury. 2006. ISBN 0-7475-8162-2

² Conversación con Rebecca Glover. 17 de julio de 2021.

Una cuelga boca abajo, desmañada criatura-oreja del color del líquen rosa de tierra.

Hecha de arcilla polimérica, un "método para mis circunstancias", sus propiedades moldeadas sufren un desgaste visible.

Una pequeña reposa sobre una vieja compresa de pecho, un cojín, las capas de pintura inferiores se convierten en el acabado como si el interior también se defendiera materialmente a sí mismo.

Moldes de hongos-oreja descansan en un jarrón, escuchando.

Formadas a partir de moldes de oreja de Judas, parecen orgánicas y bellas, espeluznantes y ajenas, como de un paisaje de ciencia ficción, sus colores salidos de un libro de color de líquenes. El hongo oreja de Judas es de tamaño pequeño o mediano, sinuoso y curvo, con forma de oreja. El fértil cuerpo es de color marrón o marrón oscuro, con una textura viscosa o gelatinosa, y puede estar formado por bordes suaves y rugosos o muchos pliegues y arrugas con algo de veteado.

Los moldes de arcilla de sus propias orejas, de las de su compañero y de las de su de bebé son como palomitas de maíz, nudos torcidos que se parecen a algo encontrado en una playa, algo que solía apoyar otra cosa, algo que sostenía el espacio interior de un caparazón, algo que contenía sonidos.

La impresión es importante. Un cuerpo vibrante oye a través de las vibraciones de otras cosas, su resonancia. La investigación de Patrick Farmer³ muestra que los cuerpos de las lombrices reciben vibraciones, y que el sonido de ciertas frecuencias los obliga a enterrarse o a buscar la superficie. En el trabajo de Foley⁴ siempre se piensa en la resonancia de los objetos y en cómo unos afectan a otros, qué impresión se producen entre sí.

Glover se deleita frotando dos piedras sobre un arcón de madera, piedras suaves y bellas. Habla sobre sus interiores, sobre viajar a sus interiores, sobre el sonido que revela lo llenos que están sus cuerpos. La idea de amplificación y resonancia de la madera, de escuchar la cavidad de la madera como el interior de una oreja. Se cree que hay unos hongos Polyporales que permiten a los humanos aguantar bajo el agua durante largos períodos de tiempo.

Las pinturas de Glover, realizadas durante el embarazo, intentan entender las formas y los sentimientos dentro del entorno de la gestación, son testigos de un cuerpo dentro de un cuerpo, de lo fundamentalmente raro del diseño de la forma humana, la cáscara entendida como territorio compartido. Problematizando la idea del embarazo, los bocetos íntimos se convierten en notas de dibujo, una especie de escucha anotada en gouache y acuarela. Una se llama *Rock Eater*, un líquen de las Azores que rompe las rocas volcánicas. El líquen es una combinación de dos o más organismos, que cambia la forma material y desambigua al individuo. Las formas son obviamente orejas pero también bocas, bocas-oreja, como un cuerpo fértil que disputa la idea de una identidad singular no solo visualmente, sino de manera real.

La oruga, en Alicia en el País de las Maravillas, le ofrece a Alicia:

—Un lado te hará crecer y el otro lado te hará disminuir.

—Un lado ¿de qué? —preguntó Alicia.

—¡Del hongo, claro! —respondió airada la Oruga.⁵

³ Patrick Farmer. *On Vibration*. Sonic Art Research Unit, Oxford Brookes University <http://www.sonicartresearch.co.uk/on-vibration/>

⁴ *Foley*: En cinematografía, Foley es la reproducción de sonidos cotidianos que se añaden a películas, vídeos y otro contenido audiovisual en posproducción para mejorar la calidad de audio. Rebecca Glover es una artista de Foley.

⁵ Lewis Carrol. *Alice in Wonderland*. Chapter 5. William Collins. 2010. ISBN: 9780007350827

La oruga constituye un crucial momento de cambio en la historia de Alicia. La idea del laberinto, propuesta por Merlin Sheldrake, sugiere que los hongos pueden atravesar dos puertas a la vez.

“Los hongos son muy indeterminados. No puedes estar seguro de qué forma tiene el micelio si no sabes dónde está creciendo. Se vierte a sí mismo en el entorno que lo contiene. Si queremos desarrollar algún tipo de sentimiento por el micelio tenemos que entrar en contacto con las partes más indeterminadas de nuestro ser, de nuestras mentes”.⁶

Indeterminado, impredecible, creciente como una red multidimensional de micelio, como un mapa mental, como las esculturas inquisitivas y los sonidos florecientes de Glover.

La polifonía musical es un modo de sentir este fenómeno con el pensamiento y con las emociones de una manera fidedigna. La polifonía es cantar más de una parte o contar más de una historia a la vez. Presente en la música coral como la de Thomas Tallis y en las tradiciones de los Acca, en este paisaje sonoro se entrecruzan múltiples voces sin parecer demasiadas, se funden entre ellas para luego despedirse. La idea de multitud se cierne sobre las orejas, relajándolas, oyendo la fusión de todas estas partes en una sola pieza musical, partes que realzan la totalidad. La polifonía en forma humana es ramificación, síntesis, decidir entrelazarse sin cesar de ser una multitud; una polifonía muy especial.

El trabajo de Glover me hace pensar en que el habla no requiere una boca, el olfato no requiere una nariz, escuchar no requiere orejas; me hace darme cuenta de los canales de comunicación que mantienen los hongos. Más que una perspectiva singular que se sumerge en las cosas y se aleja, estos canales son diversos, fluyendo hacia multitud de bordes simultáneamente.

“Todos los cuerpos de agua absorben el sonido de un modo bello”.⁷

Como joyas que se mueven bajo el agua y transgrediendo los límites (pasados y presentes, humanos y no humanos, tú y yo), los ruidos del bebé cruzan al otro lado de El borde de lo que yo no era era yo.

⁶ Merlin Sheldrake. *Entangled Life: How Fungi Make Our Worlds, Change Our Minds and Shape Our Futures*. Bodley Head Publisher. 2020. ISBN: 1847925197

⁷ Conversación con Rebecca Glover. 17 de julio de 2021.